

UN ENDEMONIADO ES LIBERADO

Pastor Oscar Arocha

4 de Mayo, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

Lucas 8:30-37

Esta narración es lo que justamente llamaríamos una historia hermosa. Eso es, agradable, placentera y beneficiosa, porque en ella nuestro Salvador se muestra consciente y sensible con nuestras miserias. Este hombre endemoniado no pidió ayuda, ni oró, ni busco a Jesús, no obstante el Señor vino a él. Es frecuente que los amigos nos presten ayuda, pero he aquí más que un amigo, como bien indica Su Nombre, Salvador, quien se deleita en salvar. Cristo aquí muestra admirable misericordia, ya que viene antes de que uno lo llame, excede nuestros pensamientos, y nos fuerza a recibir Sus favores más allá de nuestra impotencia. El endemoniado estaba en miseria perfecta, al extremo de la incapacidad; y el Redentor excedió lo que el hombre podía desear. Como alguien ha dicho y repite: Dichoso el hombre a quien Cristo atrae hacia El.

Frente a este hermoso y alentador cuadro uno pregunta: Si Su gloria excedería Su bondad, pues siendo tan compasivo sobre la tierra, como hemos de gozarnos con EL en gloria eterna.

El sermón será de este modo: **Uno**, La soberanía de Cristo se manifiesta (v30-33). **Dos**, El efecto en el pueblo (v34-39).

I. LA SOBERANÍA DE CRISTO SE MANIFIESTA

Dos partes: Jesús ordena (v30-32), y liberta al hombre (v33).

Jesús da orden a los demonios (v30-32). Hace unas horas que Jesús había dado orden a los vientos y a las aguas (v24), y obedecieron; ahora habla en el mismo lenguaje a los demonios. No los amenazas, ni los persuades, sino que lo ordena, lo cual denota superioridad. El Señor Jesús es el soberano de los cielos y la tierra. Enfoquemos la escena: “Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.” (v30). El Señor hace una pregunta, no por curiosidad o ser informado, sino que ellos también debían pagar su cuota a la gloria del milagro que había de ser hecho, y además como confirmación a nuestra fe, que tiene soberanía sobre un demonio, y sobre todos los demonios; si todos se juntan no pueden resistir Su mandato. Además se indica que no sólo los hombres tienen nombre, sino también los demonios.

Notemos este contraste: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.” (v28). Luego: “¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión.” (v30). Le preguntó para descubrir su mentira, y que el diablo y sus demonios nunca dicen verdad, son mentirosos siempre, pues ahora resulta que no era uno sólo, sino muchos: “Legión.” No permitió que siguieran

escondiéndose. El autor de ruina y discordias tomó prestado un nombre de guerra o militar. No dice nuestro nombre, admitiendo pluralidad, sino mi nombre diciendo singularidad: “Legión.” Siendo muchos fueron uno sólo en posesión y maldad. Es sorprendente la unidad de mente que hay en los demonios, están unidos. Esa multitud fue uno sólo en sustancia, mente, nombre, acción y habitación. Pueden vivir en armonía. Lo que hace hermosa la unidad no es la concordia de propósito, sino el motivo. Si es santa es angelical, si pecaminosa o mundana, es demoníaca. Terrible ventaja nos llevan los demonios.

“Legión” significa organización, número, conflicto. Hubo allí diferentes grados de jerarquía, oficiales y subordinados. Es cierto que en el infierno habrá confusión total de grados, pero todavía se rigen con orden. El número es figurado no literal, pues se usó como nombre. Algunos lo sitúan en seis mil, otros en mucho más, pero sea uno o lo otro, implica multitud. Si una legión puede poseer un hombre, cuanto serían para influir la humanidad al grado de impiedad que hoy vemos. Es una gran multitud la que se necesitaría para inducir los incrédulos la impiedad, y tentar los muchos Creyentes. Al considerar este cuadro es imperioso echar mano de la palabra de fe: “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (1Jn.4:4). Los Creyentes no luchan con sus propias fuerzas, sino con las del Cordero que fue inmolado. Tengamos por seguro, que el Dios de los cielos está con nosotros, si estamos con El. Y decimos con fe: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” (Sal.23:4).

El mandato. Leo: “Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.” (v31-32). Ahora ellos se ponen como lo que son, súbditos rebeldes del rey Jesús, y su pedido es que no los manden al abismo, al infierno; esto es, separados por siempre del rostro de Dios, apartados de la región de paz y gloria. Esto significa que todo demonio sabe que le espera un castigo de terrible tormento por toda la eternidad. Lo cual será la misma paga para ellos y los pecadores que no se arrepientan. Tientan los hombres a pecar y recibirán mayor castigo, ya que sufre más el autor intelectual que el actor del mal. Es difícil que uno se haga consciente de su propia incredulidad, que sus pecados serán retribuidos con eterna perdición tal cual estos demonios. Estos malos espíritus están consciente de eso, de ahí su ruego: “y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.” (v32). El Señor Jesús consideró adecuado dejarlos aun sobre la tierra y lo concedió. Ya no podrían hacerle daño al hombre, pero aun así estos demonios buscaron como dañar sus bienes. Es cierto que los cerdos eran inmundos para la mesa de comer, pero eso no quita que fueran naturalmente bueno. Así que, los demonios son envidiosos del bien humano, o que son malos en la entrada o a la salida; procuran como perjudicarnos. La envidia es ese sentimiento de incomodidad que surge en el pecho cuando vemos el bien o progreso ajeno.

El Hombre es libertado (v33). Se destaca que los demonios no pueden hacer daño ni a un cerdo, a menos que Cristo se lo permita, y cuando lo permite es para Su gloria: “Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.” (v33). Más aun, que ningún demonio puede ni siquiera sugerirte un mal pensamiento sin su autorización. Notamos, que estuvieron mucho tiempo en el hombre, pero sacados súbitamente. Sin perder tiempo pasaron del hombre a los cerdos, de una maldad a otra con rapidez, tal es el placer de los diablos, hacer mal: “Los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos.”. Fue una mudanza instantánea. Que bueno sería que tengamos esa prontitud, no para hacer mal, sino para hacer el bien, pues profesamos ser hijos de luz. Note cuan rápidos son los demonios para hacer maldad, o rápidos son para destruir: “Y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.” Así hay muchos que embriagados por la sensualidad son rápidos y adictos al pecado, como si fueran cerdos hacia el pozo del abismo infernal.

Pregunta: ¿Nos daría el mal, quien dio Su preciosa sangre para salvarnos del pecado? Imposible. Será, pues, tu sabiduría adorar Quien tiene el poder infinito, quien sabe transformar el mal en bien, sacar bien del mal, aun de los peores instrumentos, como está escrito: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos... Y tengo las llaves de

la muerte y del Hades. (Sal.135:6; Apoc.1:18). No es nuevo que los espíritus impíos desean hacerte mal, y te es nuevo que son permitidos. El Dueño absoluto de todo cuanto existe, el Único y Sabio Dios sabe muy bien como gobernar Sus criaturas.

II. EL EFECTO DE ESTE MILAGRO EN EL PUEBLO

Dos partes: Los Testigos (v34). La Reacción (v35-37).

Los Testigos del Milagro (v34). Los gadarenos fueron testigos de haber sido librados de una multitud de demonios, y ahora hubiese sido muy fácil que ese mismo poder permitiera poseer sus personas como sus puercos., y si así hubiese sido, sería en justicia porque la Ley les prohibía comercializar con cerdos: “Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.” (v34). Hubo violación a escondidas, y ahora su culpa es evidente. Los mismos que cuidaban los cerdos son puestos por la providencia a denunciarlo a voz en cuello por toda la zona. Fue un castigo con misericordia, porque no fueron apedreados, sino privados del negocio de los cerdos y sus beneficios monetario. Más aun, que los gadarenos vieron de cuan grande multitud de demonios fueron librados, y justamente multados. El cuadro muestra una combinación de justicia y misericordia, o castigo y liberación.

Una lección. Que esto nos enseñe a no medir los favores divinos por simple acto de condescendencia, ya que a los demonios se les concedió lo que pidieron, pero se les privó de su posesión en el hombre. Se les dio permiso de entrar en los animales, pero por el mandato de Cristo salir del hombre. Si pedimos lo que es inadecuado recibir, o ilegítimo pedir, es un gran favor que Dios niegue lo pedido. Esto trae una necesaria y pertinente enseñanza: Una cosa es que Dios lo permita y otra diferente que lo mande. A los demonios se les permitió dañar los cerdos, pero no fue esa la voluntad de Cristo, sino que su voluntad fue salvar o libertar al endemoniado. Los malos espíritus obtuvieron su deseo, ahogaron los cerdos en las aguas. Es la comida de los diablos buscar contentamiento en destruir, o atormentar las buenas criaturas del Creador. Mataron los animales por puro gusto. Y así son ellos hacia el hombre y todo lo que sea bueno para la humanidad. Como está escrito: “El diablo ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Jn.8:44).

La Reacción del Pueblo (v35-37). Nadie se extrañe que los cuidadores salieran corriendo. Los demonios hicieron una obra terrible, y los cuidadores se aterrorizaron; eso es normal. Pero teniendo una conciencia culpable le sería casi imposible tomar el camino correcto, sino que huyeron por la vía contraria, o que lo razonable hubiese sido que fueran corriendo a buscar ayuda en Jesús, pero no, huyeron de El. Una conciencia culpable, pare incredulidad, y ésta irracionalidad. La incredulidad es irracional, y pone los hombre actuar irracionalmente. Nótese: “Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.” (v35-37). La multitud actuó como una bestia de muchas cabezas, pero guiados con un sólo principio, el egoísmo carnal o mundano. Notemos: “La multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase.” No será nuevo que toda una multitud conspire a favor del mal, aun en perjuicio de ellos mismos. De aquí aprendemos: Que el consentimiento de la mayoría, no asegura la bondad de una acción. A menudo la mayoría está errada. Cuando hay empeño de hacer prevalecer el egoísmo carnal, los promotores buscarían el consentimiento con la irracionalidad e ingratitud. Su egoísmo ahogó la sabiduría y gratitud. Prefirieron que los demonios poseyeran el hombre, antes que perder sus cerdos. Así dice en otro lugar: “Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.” (Jn.3:20). La conciencia culpable se llena de miedo, y aborrece cultivar un corazón transparente.

Una maldad colectiva. No hubo una sola persona que se opusiera al loco pedido de aquellos gadarenos, nótese: “Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos.” (v37). Sería

signo de un juicio divino contra un pueblo cuando se presente una conspiración o un proyecto pecaminoso, o loco, y nadie se levante para oponerlo. En sentido particular sería también un juicio sobre una persona, que otro le haga una proposición deshonesta y no se oponga. Estos sentimientos surgen cuando el miedo terrenal gobierna el corazón: “Tenían gran temor.” Amaban más el dinero que sus almas. Más interesados en la ganancias, que amar a Cristo. Dichoso el hombre que se mantenga en el camino de la santidad, aun cuando la mayoría corra tras sus corrupciones. Estos serán librados del mal, y capacitados para ayudar a otros.

Leemos de nuevo: “Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.” (v37). Cuan fácil la codicia ciega los ojos del alma, despreciamos el bien eterno, aun estando frente a nuestros ojos. Nuestra mente natural es perniciosa y fácilmente levanta malas construcciones contra Dios y Sus buenas obras. Bien dijo el Señor Jesús: “Bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.” (Lc. 7:23).

Hoy vimos: Como milagrosamente el endemoniado de Gadara fue libertado. Se expuso así: Uno, La soberanía de Cristo se manifiesta (v30-33), y esto en dos partes: Jesús ordena (v30-32), y liberta al hombre (v33). Dos, el efecto que esto produjo en el pueblo (v34-39). También en dos partes: Los Testigos del milagro (v34), y la Reacción del pueblo (v35-37). Una lección a destacar fue: Que es un asunto diferente a que Dios lo permita y otra diferente que lo mande. A los demonios se les permitió dañar los cerdos, pero no fue esa la voluntad de Cristo, sino que su voluntad fue salvar o libertar al endemoniado.

APLICACIÓN

1. Hermano: Tú no vives en una democracia, sino en la teocracia del Señor Jesús, nuestro Rey. Está de moda el consenso de la multitud, o que si la mayoría lo aprueba entonces el asunto está bien. Ten presente: Que cuando el vicio y la maldad están de moda, la singularidad es una virtud. Lo bueno o lo malo, no es lo que diga el mundo, sino tal cual lo enseña Jesús en Su Palabra. Haz el compromiso de combatir el mal, aun cuando tú seas la única persona en el mundo que se oponga.

2. Amigo: Mira cuan fácil tu propio corazón puede engañarte, y apartarte de la salvación que hay en el Señor Jesucristo. La mundanalidad te puede hacer creer que eres sabio e inteligente y engañarte, o te hace creer que eres capaz de labrar tu propio futuro de facilidad, y al mismo tiempo te hace alejar de tu Creador. Ten pues, presente que el pensamiento principal del diablo contra ti es el orgullo, y de ese modo apartarte de Dios, de Cristo y de la salvación de tu alma. Ahora bien, si hasta ahora así te has comportado, razones justas y suficiente tendría Cristo de alejarse para siempre de ti, y que seas hundido con los demonios en el infierno. No obstante, te digo que no se ha cansado de ti.

Nos ha enviado a predicarte Su Evangelio, y te diga que es para llamarte al arrepentimiento hacia Dios y la fe en Jesús. Así que, te ruego, no le digas de palabras ni con tus hechos que se aparte de ti, o que tú no tengas que oír de Sus labios esta sentencia: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios.” (Mt.25:41). Ven, pues, y lava tus pecados invocando Su Nombre.

AMÉN